

MEMORIA

SOBRE LAS FIESTAS QUE SE CELEBRARON EN FLORENCIA

CON MOTIVO DEL CUARTO CENTENARIO

DEL NACIMIENTO DE

MIGUEL-ÁNGEL BUONARROTI

Y APUNTES

ACERCA DEL ESTADO DE LA ENSEÑANZA ARTÍSTICA EN ITALIA

REDACTADOS POR

DON CLAUDIO LORENZALE

Académico de mérito de la Real de San Fernando,
Director y Catedrático de la escuela de Bellas Artes de esta
ciudad y comisionado por la
Excelentísima Diputación provincial
para representar

A ESTE CUERPO Y A LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

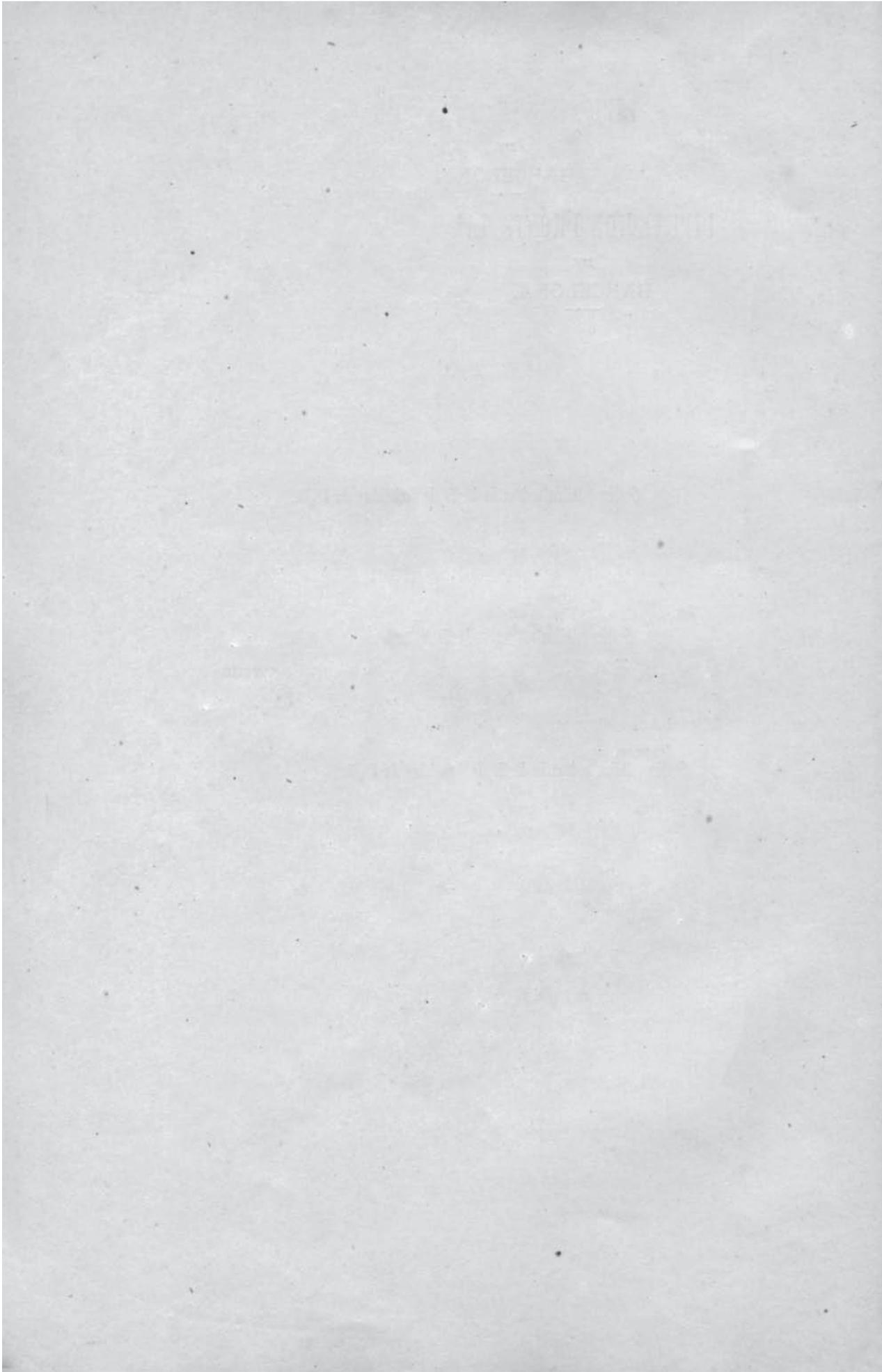
EN LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.

BARCELONA

IMPRENTA DE FRANCISCO SANCHEZ

calle del Arco del Teatro, núm. 16, piso primero

1876.





MEMORIA

SOBRE LAS FIESTAS QUE SE CELEBRARON EN FLORENCIA
CON MOTIVO DEL CUARTO CENTENARIO
DEL NACIMIENTO DE

MIGUEL-ÁNGEL BOUNARROTI Y APUNTES

ACERCA DEL ESTADO DE LA ENSEÑANZA ARTÍSTICA EN ITALIA

REDACTADOS POR

DON CLAUDIO LORENZALE

Académico de mérito de la Real de San Fernando,
Director y Catedrático de la escuela de Bellas Artes de esta
ciudad y comisionado por la
Excelentísima Diputación provincial
para representar

A ESTE CUERPO Y A LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES
EN LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.

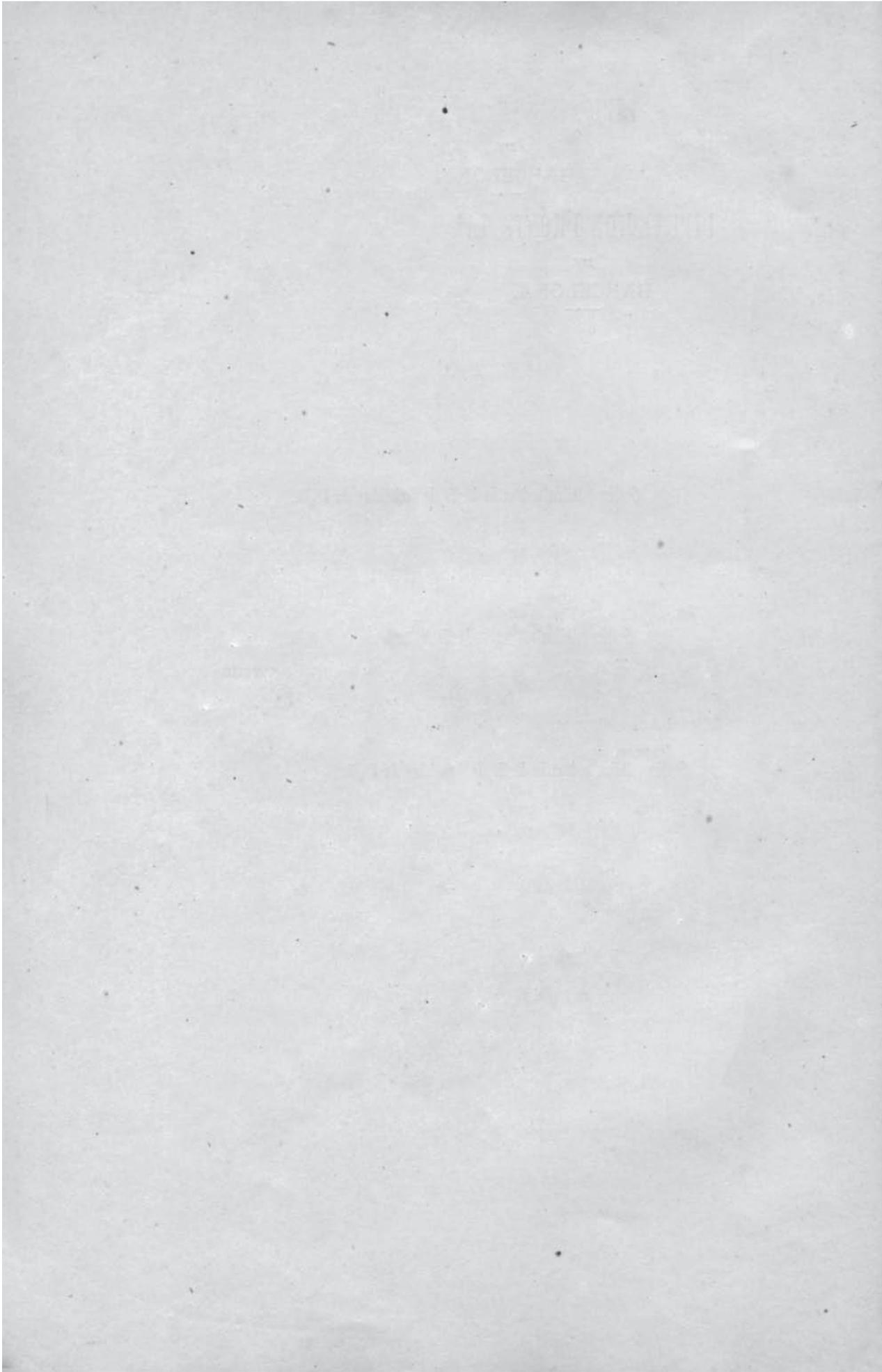


BARCELONA

IMPRENTA DE FRANCISCO SANCHEZ

calle del Arco del Teatro, núm. 16, piso primero.

1876.



DIPUTACION PROVINCIAL
DE
BARCELONA.

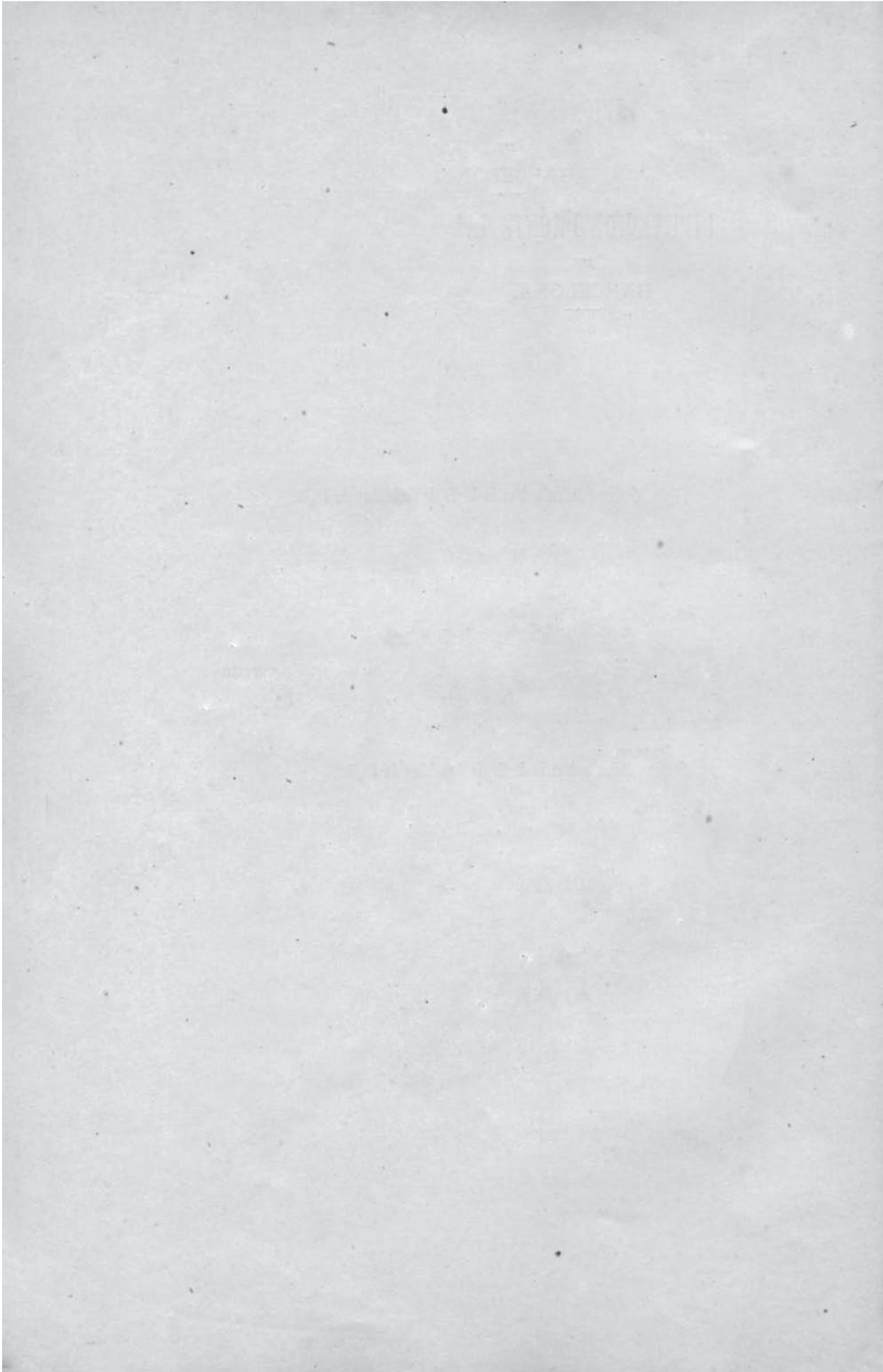
Sesion pública ordinaria de 27 de diciembre de 1875.

La Diputacion provincial acordó:

Significar á D. Cláudio Lorenzale el agrado y satisfaccion con que ha recibido su interesante Memoria sobre las fiestas verificadas en Florencia con motivo del aniversario del nacimiento de Miguel-Angel Bounarroti;

La impresion de dicha Memoria, en el número de 500 ejemplares, y su distribucion de la manera que el Cuerpo provincial juzgue más adecuada, entre las corporaciones y personas que mayor utilidad puedan reportar de la misma; lo que certifico.

TEODORO LLAVALLOL,
Secretario.



EXCMO. SR.:

HONRADO con el cargo de representar á esa Diputacion provincial y Academia de Bellas Artes en las fiestas que se celebraron en Florencia, con motivo del cuarto aniversario del nacimiento del insigne artista Miguel-Angel Buonarroti; cargo, Excmo. Sr., superior á mis fuerzas, como así lo manifesté á la Academia cuando supe que pensaba proponerme á esa Diputacion, me decidí, sin embargo, á admitirlo, en vista de la reiterada instancia en creer dicha Corporacion que yo debia ir á aquella capital: insistencia, sin duda, fundada más en el puesto que ocupó de Director de la Escuela de Bellas Artes, que en mis escasos méritos personales. Otras personas hay, sin salir de los mismos individuos de la Academia, que hubieran podido cumplir mejor este cometido. Sobre todo, una de las principales dificultades, ó la primera quizás, que

me arredraba, era la de tener que fijar por escrito los actos presenciados. Poco versados en escribir los que en las bellas artes nos dedicamos á las representaciones plásticas, nos sentimos poco aptos para expresarnos con la pluma, siendo yo, por desgracia, uno de los que ménos capaces se consideran para verificarlo. Obediente, empero, á esa especie de mandato, intentaré cumplir mi cometido en estas apuntaciones, como he procurado hacerlo en la representacion en el acto de las fiestas.

La importancia de las fiestas es grande, y bien lo prueba el modo entusiasta como al llamamiento han respondido las naciones civilizadas. Los soberanos y otros magnates, las corporaciones artísticas y literarias, la prensa toda puede decirse que estuvo representada en Florencia.

Italia, artística por excelencia, y Florencia la predilecta, conservan el entusiasmo por las artes y saben transmitirlo. La celebracion del cuarto centenario de Miguel-Angel Buonarroti, lo ha hecho patente.

El Comité encargado de dirigir esta solemnidad, se componia de las personas más distinguidas. La nobleza, las artes, las letras, todas las clases sociales tenian su representacion, al frente de las cuales estaba su dignísimo presidente el Sr. Ubaldino Peruzzi, Alcalde de Florencia y ex-ministro, persona que á su saber, une la exquisita amabilidad ya pèculiar en todo

florentino. Estuvo tan atento y obsequioso, que no podía dejar de atraerse todas las simpatías hácia él y hácia aquella ciudad por demás hospitalaria.

La importancia del hecho y modo de llevarlo á cabo, hizo que pudieran verse allí reunidas tantas notabilidades en artes, letras y ciencias, así nacionales como extranjeras.

Italia, á más de la representación del Rey y del Gobierno, tenia allí comisiones de todas las Academias y de muchos municipios. Entre los representantes extranjeros, se contaba al comendador Sr. Engerkh, de la Academia de Bellas Artes de Viena; al conde Rosen, de la Academia de Bellas Artes de Suecia; al comendador Guillaume y al Sr. Carlos Blanch, del Instituto de Francia; al Sr. Meissonier, del Instituto y Director de la Escuela de Bellas Artes de París; al Sr. Ballu, arquitecto de París; al Sr. Barbet de Jouy, conservador del Louvre, en representación del ministro de Instrucción pública y de Bellas Artes de Francia; al Sr. Alvin y al Sr. Frackin, de la Academia científica, literaria y artística de Bélgica; al Sr. Helbig; al profesor Floerke, de la sociedad de Bellas Artes de Sajonia-Weimar; al caballero Lixneven, Director de la Escuela de Francia en Roma; al Sr. T. W. Burton, Director del Museo nacional de Londres; al Sr. Lange, de la Academia de Bellas Artes de Copenhague; al Sr. Lewis; al profesor Lutzkow,

de Viena; al Sr. Meldall, de Dinamarca; al comendador Háhnel, de Dresde; al Sr. Holmes, bibliotecario de la Reina de Inglaterra en Windsor; al caballero Garnier, arquitecto de la Opera de París; al Sr. Peterson; al Sr. Slinggenagen; al Sr. Americo, por la Academia de Rio-Janeiro; á los representantes de Turquía, al de Grecia, etc., etc. y muchas otras personas ilustres que, sin tener representacion oficial, acudieron espontáneamente para honrar la memoria del inmortal artista.

De España únicamente ví á nuestro ministro plenipotenciario cerca del Rey Víctor Manuel, el conde Coello de Portugal, y temo que aun fuese por su sola voluntad y no por delegacion. De modo que la provincia de Barcelona fué la única que tuvo su representante oficial, aunque lo fuera por la humilde persona que suscribe esta reseña.

Los obsequios que allí recibimos los representantes, fueron infinitos; para todos se hallaban abiertas las puertas de los museos, exposiciones, gabinetes y sociedades artísticas, científicas y literarias, así como tambien las de recreo. Los estudios ó talleres de los artistas lo estaban para todo el mundo.

Las fiestas no se concretaron sólo á los dias 12, 13 y 14 de setiembre último. Las hubo durante todo el mes, y si bien algunos espectáculos contribuian de un modo indirecto al fin especial de las fiestas, sirvieron

mucho para preparar y mantener la animacion. La exposicion agraria y de agricultura, el congreso de arquitectos é ingenieros, la multitud de exposiciones de arte y ciencias, con fiestas contínuas, no pudieron ménos de llamar la atencion, probando el buen acierto del Comité que las dispuso.

Llegados los dias 12, 13 y 14, señalados para las fiestas dedicadas directamente á la memoria de Miguel-Angel, ya en la víspera el Círculo filológico y científico dió una fiesta en obsequio de los representantes extranjeros, en la que se leyó una Memoria laudatoria del gran artista.

Primer dia de las fiestas.

A mediodía del 12, se dió un gran concierto en el salon principal del Palacio Viejo, donde se cantaron versos de Miguel-Angel, con música escrita para los mismos por un amigo del artista poeta.

A las tres de la tarde del mismo dia, se inauguraban las fiestas del Centenario con la gran procesion organizada para visitar la casa de Miguel-Angel, su sepulcro en la iglesia de Santa Cruz y el monumento que, en memoria del buen ciudadano, se levanta en la meseta de la colina de San Miniato; puesto que Miguel-Angel fortificó para defensa de la ciudad y donde

manifestó sus extraordinarios talentos de ingeniero militar.

Antes de la hora señalada, partian de todos los ángulos de la ciudad numerosas asociaciones, con sus pendones ó banderas, y se encaminaban á la solemne ceremonia. A las tres y cuarto en punto, el estampido del cañon dió la señal de la partida. La inmensa procesion empezó á desfilar. Abria el cortejo un regimiento de línea, y seguian las agrupaciones de obreros de todas las artes y las asociaciones de varias especies, así filantrópicas como de bellas artes, ciencias y letras. El grupo de los representantes del periodismo nacional y extranjero, se componia de los más notables directores y redactores de los diarios políticos, literarios y científicos de Europa.

Precedidos de cuatro maceros del Municipio, venian la oficialidad de las varias armas, los representantes extranjeros, los académicos de la Crusca y de Bellas Artes y finalmente el estandarte blanco con el lirio rojo del Municipio de Florencia. Tras de esta insignia iba el síndico ó presidente Sr. Peruzzi, teniendo á su derecha al general Dezza, en representacion del Rey, y á su izquierda al jóven Hector Buonarroti, soldado voluntario, último vástago de aquella familia. Seguia luego el Comité de las fiestas Miguelangelescas, con los ministros de Hacienda é Instruccion pública y los representantes de los Cuerpos legislativos, el re-

presentante de Austria y el de España. En toda la carrera el gentío fué inmenso: las casas estaban engalanadas con colgaduras y banderas, etc., etc.

Al llegar á la casa de Miguel-Angel, se descubrió el busto en bronce, colocado sobre la puerta de entrada, y al aparecer la efigie del grande artista, resonó un prolongado aplauso de la multitud y se agitaron las banderas: demostraciones que se repitieron durante el desfile. Llegada allí la presidencia del cortejo, se detuvo, y el conde Aleardo Alcardi (senador del Reino y profesor de Estética en la Escuela de Bellas Artes de Florencia), se presentó en el portal de la histórica habitación, y, dirigiéndose al público, leyó un elocuentísimo discurso, del cual no puedo prescindir de continuar aquí algunos párrafos, porque á mi entender dan idea cabal del génio del sublime artista.

»Señores: (dijo.)

»La fiesta que hoy empieza, no lo es solamente para Florencia, es fiesta solemne para todos los predilectos de la tierra: porque si un génio tiene por lugar natal una ciudad, á la cual resulta altísima gloria, él tiene por pátria el mundo entero. Hoy se vé venir aquí de cada pais extranjero, flor de elegidas personas á festejar á los emparentados con Miguel-Angel Buonarroti, casi como si todos lo considerasen su conciudadano.

»En esta casa, iba á decir, en este santuario, donde

todo recuerda el nombre de aquel divino artista como si estuviese presente, no os duela, Señores, si os detengo por algunos minutos para deciros, con sucinta y rápida palabra, alguna cosa sobre el artista y sobre el hombre.

»La Grecia, salida de las doradas nieblas de la edad heróica, fué la juventud del mundo antiguo. La Italia, salida de la larga oscuridad y de la férrea, lacrimosa, mística disciplina de la Edad Media, fué la juventud del mundo moderno. Cuando para éstas llegó la plenitud de los tiempos artísticos, salió Fidias en Atenas y Miguel-Angel en Florencia.

»Este grande hombre, al cual con profético sentido le fué puesto el nombre del valeroso é invicto paladin del Eterno, pareció que hubiese salido con cuatro almas en una, porque él señorilmente se espació bajo cuatro artísticos modos, y, único entre los mayores, llegó al sublime en dos, esto es: en la escultura y en la pintura.

»Esta sublimidad no la buscó en lo patético y sí en lo terrible; nó la que resulta de la arcana magestad de una noche estrellada, sino la que aterra, en un mar tempestuoso, en el cual caen los rayos y sobrenadan los cadáveres de los náufragos.

»Si quereis, tal vez en el arte, sus obras tendrán enmienda: pero ¿quién se atreve á acusar al sol por sus manchas? ¿quién, en el éxtasis que le causa el

semblante de mujer adorada, podrá razonar de sus lunares? Aquellas son obras maravillosas de hombre insólito y solitario; éstas nos fascinan y nos hacen sentir más cerca á Dios. El águila no vuela sobre variados valles ó sobre floridos jardines, ántes le son simpáticas las rocas inaccesibles y la grandeza de los cielos. Miguel-Angel abre nuevas vías, porque este es el andar de los verdaderos génios, tan raros en el mundo.

»A estos privilegiados del cielo no ha de medírseles con el metro, como se mide á la descolorida vulgaridad, y difícilmente se pueden comparar entre sí aunque el gran arte sea el país de los Pares. ¿Hay alguien que sepa decir quién es más grande, Dante ó Shakespeare? Son los dos, á su modo, sublimes confidentes de Dios y de la naturaleza.....

»El espíritu humano tiene una altura determinada, y sobre esta altura se halla lo ideal. Dios desciende á ella y el hombre se eleva.

»De cuando en cuando se ven algunos animosos espíritus emprender la ascension de aquella altura. El mundo de abajo les sigue con la vista; ellos suben la montaña, entran en la region de las nubes, á momentos desaparecen y á momentos aparecen nuevamente.

»El mundo de abajo les observa, les espía, y dice en su corazon envidioso: ¡que pequeños son! ¡parecen

un punto negro! Estos, por el contrario, son gigantes y progresan. El camino está lleno de peligros y ansiedades, el huracan silba entre sus cabellos; el aire se hace casi irrespirable; los abismos producen vértigo; sin embargo, aquellos sublimes insensatos siguen subiendo. Alguno cae precipitado; otros aterrados vuelven atrás; los intrépidos continúan; los predestinados persisten. La tierra se desmorona bajo sus piés; la gloria les es traidora; no importa: se obstinan, suben y llegan á aquella cima. Llegados allí, se sienten inundados del rayo de Dios.

»Este fué el camino que siguió Miguel-Angel, salvo que él, más que todos, prefirió allanar los precipicios, y si otros en aquella espontánea subida buscaron alguna ayuda, él no quiso saber nada de ayudas: quiso estar solo y solo venció. Tenia la naturaleza del leon que ama ser único en el desierto.

»¿Y quién hubiese podido imponerle otro andar si tal era la índole de su grande alma? ¿Quién puede juzgar estos sublimes espíritus, en los cuales hay siempre algo de misterioso, que dominan sobre el comun de los hombres, como los árboles colosales en los grandes bosques? ¿Quién sabe de donde proceden? ¿qué son? ¿qué átomos armoniosos y divinos componen su esencia? ¿Quién sabe por qué han sido enviadas á intervalos estas inteligencias reales, en las que la inteligencia humana se vuelve luz, y que im-

pregnadas, casi diría, de efluvios de la creación, nos traen algo de lo infinito y llegan de improviso, ya para derramar luz en la ciencia, ya para acrecer la libertad, ora para llegar al ideal y manifestar á las gentes algún nuevo modelo de la belleza eterna!

»Miguel-Angel fué uno de estos génios. Un titán del arte. En su mente se había creado un ídolo de tipo heróico, y sólo á aquel sacrificaba. Si una idea no era grandiosa, no la aceptaba su espíritu; su fantasía reverberaba no sé qué de las imágenes colosales del Imperio romano. Y por eso me parece injusto reprocharle por haber descuidado con señoril desprecio, especialmente en sus mármoles, las últimas finezas, porque el cincel heróico rechaza las caricias.

»Le presentan, por ejemplo, una masa medio esculpida y por otros rehusada; él la coge, la escuadra, la penetra con la vista de la mente, vé dentro el más ilustre tirador de honda, pastor, guerrero, poeta, niño y héroe, y extrae de ella el David.

»Pasea un día por los montes de Carrara, observa una roca que mira sobre el mar, y se siente agitado de un pensamiento antiguo: quiere componer de aquella roca un coloso que se presente de lejos á las naves que surcan las ondas. Tenía poesía bastante para animar un monte. Como los navegantes de la Helenia, doblado el cabo Sumnio, divisaban brillando sobre el Acrópolis el asta y el yelmo de la Minerva Atenea

de Fidias, los marineros, que navegaban por el Tirreno, habrían saludado de lejos el coloso de Miguel-Ángel.

»El Papa Julio le dice: Quiero mi sepulcro. Y el desmesurado génio del artista concibió un monumento digno de la desmesurada ambición del Pontífice. Un monte de mármoles, cuarenta estatuas, bajos relieves, profetas y ante todo, aquel milagro, el Moisés, obra insigne, sin otro ejemplar entre las creaciones del arte, que no tiene par, ni desde la antigüedad, en el cual el sublime Italiano ha encontrado y esculpido al sublime Semita, sorprendiéndole en el instante en que había hablado cara á cara con Dios.

»El Buonarroti se había compuesto en la mente la más completa síntesis del arte, síntesis, que cual más cual ménos, poseyeron todos nuestros mejores artistas, desde Giotto á Canova. Y de estos sacaba lo que bien le parecía. Él y Rafael, su divino rival, trabajaron por dos años en el Vaticano; uno en las Estancias, el otro en la Sixtina; voluntariamente extraños el uno al otro; no se veían, pero se sentían vecinos, y en el ánsia de la emulación luchaban en estudio, en valentía y en génio.

»Rafael concibió la armonía de dos mundos; estrechó el enlace entre el paganismo y la idea cristiana; combinó la concordia entre Helena, la belleza antigua, y la Virgen, la belleza moderna.

»Miguel-Angel no pensó en nada de esto. Había estudiado, sí, en los objetos de la antigüedad recogidos en los jardines del Magnífico, mas había estudiado por sí, sin maestros y sin casi tradición, se había trazado un camino suyo propio, y por él mismo. Y más aun, había estudiado en un convento. Resuelto á renunciar á los placeres, á los amores, á las gayas fiestas de la juventud, se encerró en una celda, pactó con el prior, pactó con el carnicero, vivió con los cadáveres investigando la forma anatómica, pidió á la muerte la razón de los movimientos de la vida; y se fortificó de incomparable ciencia.

»Mas la ciencia lo alejó de la ingenuidad, y no le supo enseñar la gracia. Las Gracias, aquellas tres divinidades nacidas en Grecia, acobardadas ante el fiero aspecto, se acercaron tal vez á su estudio, pero no osaron pasar el portal: hasta que no oyéndose llamar jamás, se alejaron y fueron á anidar en el estudio de Rafael.

»Con Miguel-Angel, en vez de las Gracias, habitaban cuatro musas severas.

»Él no acarició, como los griegos, la belleza ideal, absoluta, resultante de la medida y de la armonía; antes el hacer gallardo del conjunto y el concepto profundo, que resulta de la obra. Así que, no es tanto en el físico carácter de la forma en donde puede verse su enérgica personalidad, en donde puede compren-

derse aquella inspiracion que jamás conoció ni existencia ni eclipse, sino mucho mejor en la íntima conexion de aquellas formas con el pensamiento.

»Pero para llegar á esta altura, era necesario el ánimo de un solitario, de un contemplativo, de un poeta del temple de Alighieri, fué necesario un alma desdeñosa y audaz, que parecía extasiada entre aquella decaida generacion, en medio de aquellos triunfos brutales de la fuerza y de la injusticia: fué menester un alma indomable, que podia herirse, pero no doblarse; que se estremecía sobre las ruinas de la pátria, y la cual, refugiada en el sacro recinto de las musas, en medio de aquel silencio de la servitud, supiese hacer hablar libremente, á son de martillo, sus figuras de mármol. Los cuatro versos que Miguel-Angel pone en boca á su Noche, valen una estatua: estos hacen presentir una época de grandes desventuras y profetizan el secular letargo en que debia caer la Italia.

»El insigne escultor, es verdad, exageró tal vez las formas, contorsionó los movimientos, ofreció demasiada pompa de ciencia. Pero, por ejemplo, entrad, os lo ruego, Señores, en la capilla Médicis; y si Dios os ha dotado de un poco de poesía en el alma, el efecto será de momento irresistible. Aquellas estatuas no tienen la belleza del antiguo, como el *Hamlet* no tiene la medida belleza de *Edipo Rey*; pero tienen las bellezas

incógnitas á los griegos, bellezas nuevas y cristianas, que hablan otro language y son tal vez más elocuentes que las antiguas. Ved aquel Duque de Urbino: ¡qué postura y cómo piensa! ¡Cuánta simplicidad, cuánta dignidad en aquel hombre, que en vida no tuvo ninguna! El artista lo sabe ennoblecer todo con el arte: el Buonarroti era un singular retratista.

»Su arte aristocrático desdeñaba el retrato, como género demasiado minucioso y doméstico. Si quería reproducir al sábio y vigilante gobernador de una República, esculpía el David, y lo ponía ante la puerta de la Señoría. Si quería reproducir á Julio II, esculpía á Moisés, trayendo allí la magnanimidad del sentimiento, la grandeza de las empresas, la fuerza del gobernar: simbolizando en el antiguo hebreo, jefe de ejércitos, legislador, redentor de su pueblo, el alma del belicoso Pontífice que se imponía á la tierra y sobrepujaba de muchos cúbitos á los príncipes contemporáneos, por la energía de carácter, por sus vastos proyectos, por su firmeza de ejecución. Otros reproducen la forma visible; él, por el contrario, daba forma á lo invisible.

»El Buonarroti no dió un paso sino á través de campos gloriosos. Fácil, trabajador, fecundo, como todos los génios, abandonó desde el principio á los tímidos y vacilantes artistas de su tiempo, y se hizo parte de por sí.

»Temió que los límites del arte, en que se habían sujetado los antiguos con meditada moderación, llevaran á la frialdad y fuesen obstáculo al progreso; y los traspasó y alteró á su sabor, é impaciente de toda esclavitud, se lanzó á maneras jamás intentadas y casi temerarias, y marcó sus creaciones con el fogoso sello de su genio.

»En literatura, no encontró quien respondiese á la terribilidad de sus ideas, á las fieras visiones de su mente, fuera de Alighieri, con quien sintió una especie de parentesco. Esculpió y pintó como el Dante escribió; y, casi sobrino de aquel poeta glorioso, le vino en mente elevarse un monumento. Miguel-Angel no tuvo herederos en el arte. Aunque indefenso interrogador de la naturaleza, abarcando, tal vez por ímpetu los confines de ésta, sacó más allá de aquellos confines á sus secuaces, que con furor loco se encontraron incapaces de retirarse á tiempo, como él sabia hacerlo. Así aquellos, que se gloriaban de ser sus imitadores, queriendo imitarle y creyendo beber á grandes sorbos en la olímpica fuente de lo sublime, bebieron, en cambio, en la fuente de lo exagerado, de lo falso y de lo ridículo. Así, cuando el sol del gran siglo del arte se ponía, las estatuas, las pinturas, las arquitecturas de Miguel-Angel proyectaron no sé qué sombra de decadencia sobre el siglo que despuntaba.....»

Así fué continuando el Sr. Aleardi, dando datos

biográficos del grande artista, que le valieron entusiastas aplausos.

De aquí la comitiva se dirigió á la iglesia de Santa Cruz, hoy panteon de hombres célebres.

Al pié del sepulcro de Miguel-Angel, habia las ofrendas que de varios paises trajeron algunos representantes. Descollaba, entre estas, una gran corona de roble en plata, colocada en un trozo de columna de mármol negro, que la Libre Institucion Germánica de Francfort para las ciencias, artes y cultura general, remitió de la casa paterna de Goëthe. Llegados allí los representantes y autoridades, y al pié de la tumba del inmortal artista, el Sr. Pelli Fabris, conservador del Templo-panteon, tomó la palabra reseñando su origen, y diciendo algo sobre la tumba de Miguel-Angel y del artista mismo.

El profesor Dr. Floerke, de la Académia de Bellas Artes de Sajonia Weimar, encargado de presentar la gran corona de roble, á nombre de la Libre Institucion Germánica de Francfort, dijo que los alemanes desde el Báltico á los Alpes se unian á la Italia para honrar al altísimo artista. Y en la carta que presentó al síndico, escrita por la Institucion, se añade que los germanos, en busca de luz, invadieron la Italia y que la Italia, recompensando el mal con el bien, les mandó el conocimiento de las artes.

Se presentó otra carta de adhesion y felicita-

cion de la Asociacion de los artistas de Viena.

El presidente de la Academia de Compenhague, presentó una carta laudatoria de su Academia, cuya carta dice: que Florencia tiene bien merecido el nombre de nueva Atenas, y que Italia es la Escuela de los artistas.

En esto, hizo uso de la palabra el honorable Sr. Peruzzi, síndico de la ciudad y presidente del Comité, congratulándose del hecho y haciendo elevadas apreciaciones respecto al entusiasmo que en todas las naciones habia despertado.

Serian las cinco de la tarde cuando las representaciones salian del templo.

Puestos de nuevo en órden y en medio de un gentío inmenso, se dirigieron hácia la colina de San Miniato, en un rellano de la cual se eleva el monumento al ciudadano Miguel-Angel.

Lo alto de la bellísima colina, iluminada aún por los rayos del sol, se destacaba sobre el fondo azul del cielo, pareciendo un inmenso anfiteatro atestado de millares de espectadores. La estatua de David se dibujaba limpísima en medio de aquella gran esplanada.

Era de admirar el efecto que producía la procesion al subir aquellas bien combinadas pendientes, que entre vegetacion esplendida conducen á la meseta de la colina, hoy llamada Piazzale de Miguel-Angel. La multitud de banderas de todas formas y colores, las

muchas músicas que de todas partes se oían y los rayos del sol poniente que iluminaban la escena, causaban un efecto imponente y encantador.

Llegado el cortejo al pié del monumento Miguelangelesco, se descubrieron las nuevas inscripciones conmemorativas de la fiesta del día. Mientras las corporaciones tomaban puesto al rededor del monumento, fué menester encender luces por haber anochecido. La luna apareció con todo su esplendor, y el espectáculo de la ciudad, de las colinas y del río, era tan poético y fantástico, que no pudo menos de llamar la atención general.

Puestas las banderas en grupo al pié del monumento, se dió fin á la fiesta con infinidad de discursos que se pronunciaron, siendo además muchos los que pretendían pronunciar los representantes todos.

El ministro de Obras públicas empezó diciendo que la idea religiosa y de pátria fueron el alma del génio de Miguel-Angel, y que el Gobierno se asociaba al entusiasmo de Italia.

Paganucci habló de Miguel-Angel como escultor.

Meissonier, Director de la Escuela de Bellas Artes de París, despues de juzgar al gran artista, cumplimentó con elegancia á la Italia.

Cárlos Blanch, apreciando bien á Miguel-Angel, hizo citas muy interesantes de historia y recomendó la re-

produccion de sus pinturas para conservar más su memoria.

L. Alvin, bibliotecario de la Academia belga, dijo que la Escuela Flamenca era hermana de la Italiana.

Paschidi, griego, hizo una especie de brindis de simpatía de la Grecia por Italia, la nacion más helénica.

Hablaron tambien representantes de Turquía, Rio-Janeiro y de varios puntos de Europa, y algo se dijo en nombre de Barcelona. Terminó la ceremonia cuando empezaba ya á sentirse el cansancio, por lo avanzado de la hora y por lo mucho que se habló y que pudo ser oido de pocos.

Despues de esta fiesta, se reunieron todas las bandas de música venidas á Florencia de los pueblos y de las ciudades circunvecinas, y al pié del monumento, se verificó una serenata ó concierto. Terminado éste, los músicos descendieron á la ciudad, y esparcidos por las calles, siguieron tocando excogidas piezas hasta muy adelantada la noche.

En la misma noche, en el magnífico Palacio Ricardi, hoy residencia de la prefectura de la ciudad, y á nombre de la misma, se dió una velada en obsequio de los representantes, con asistencia del príncipe.

Segundo dia.

Inauguracion de la exposicion ó muestra Miguelangelesca en la Academia de Bellas Artes. A las diez de

la mañana, llegaba allí el príncipe Eusebio de Saboya Carignano, recibéndole en el portal el síndico de Florencia, el cual presentó al príncipe al Cuerpo académico. En seguida se empezó la visita. El local no está aún terminado, pero por lo que se vé será digno de las obras que ha de guardar, y con buena disposición de luces. Al entrar se presenta, al frente, la colosal estatua del David, que descuella en todos conceptos. Es la original, en mármol, que por siglos estuvo colocada en la plaza y ante la casa de la Señoría. Las demás obras importantes están allí representadas por copias; las esculturas por vaciados en yeso, y las pinturas y dibujos por fotografías.

Allí se vé al terrible Moisés del sepulcro de Julio II; el grupo de la piedad de San Pedro de Roma; el Cristo triunfante de la Minerva; los prisioneros del Louvre; la maravillosa Cariátide en figura de hombre agachado, enviada por la gran duquesa María de Rusia; la Virgen con el niño; llegada de Brujas; el San Juan de Pisa; los sepulcros de los Médicis; en fin, todas sus esculturas notables. En otra sala hay copias, calcos, reducciones de otras obras; algunas pinturas al óleo originales y muchos bocetos y modelos en cera y otros trabajos del mismo Buonarroti. En esta sala estaban expuestos los regalos de los representantes, como la corona de roble de la Institucion de Francfort y las

cartas y felicitaciones, de un modo maravilloso escritas y encuadernadas.

En otro salon se veian las fotografias de las estu-
pendas pinturas de Miguel-Angel que decoran la Ca-
pilla Sixtina, y los grandes cartones existentes en el
museo de Nápoles. En el centro, grandes escaparates
donde están colocadas las fotografias de los dibujos,
de cuadros y de arquitecturas; fotografias que en su
mayor parte han mandado el Papa Pio IX, la Reina
de Inglaterra y otros soberanos. Allí se vé lo que se
guarda en el castillo de Windsor, en el Museo britá-
nico, Museo del Louvre, Museo de Weimar, de Lille, de
Siena, de Nápoles, etc., etc. La misma Academia po-
see, y tiene colocado en el patio, el bosquejo original
del San Mateo.

Serian las once y cuarto cuando salia el príncipe,
y entonces se permitió la entrada al público, que in-
vadió todos los salones, con tal concurso, que se hacia
difícil circular. No hubo discurso alguno.

En estos dias tambien estuvo abierta, y fué muy vi-
sitada, la casa de Miguel-Angel.

A mas de la importancia que reune esta casa, por
haber sido morada de tan grande hombre, la tiene
hoy mayor por estar convértida en Museo sumamente
interesante, pues contiene infinidad de dibujos origi-
nales, cartas del mismo, y obras de arte que, sin ser
suyas, se enlazan con él.

La misma familia ya habia recogido y coleccionado objetos artísticos y arqueológicos, hasta que el senador Cosme Buonarroti hizo donacion de ellos á la ciudad de Florencia.

En la noche del mismo dia 13 tuvo lugar, en el régio palacio Pitti, la comida de córte.

S. A. R. el príncipe de Carignano, representaba al Rey en las fiestas. A esta comida se invitó á los ministros, á las principales autoridades de Florencia, algunos diputados y senadores, al Comité ejecutivo de las fiestas, la comision del Congreso agrario, la Academia de la Crusca, la comision de las obras de la Catedral y los principales representantes extranjeros en el Centenario. Las invitaciones fueron ciento y tres. El representante de la Diputacion provincial y de la Academia de Bellas Artes de Barcelona, ocupaba el cuarto puesto á la derecha del prefecto de palacio.

Tercer dia.

En este dia se reunieron en la sala del Senado las Academias de Bellas Artes y la de la Crusca.

Las tribunas y bancos los ocupaban los convidados nacionales y extranjeros.

En la presidencia se sentaban los presidentes de ambas Academias, acompañados de los individuos de las mismas.

Al frente de la presidencia, en el centro del salón, estaba el príncipe, con los ministros y otras autoridades.

Declarada abierta la sesión, tomó la palabra el presidente de la de Bellas Artes, arquitecto Sr. de Fabris, y pronunció un elocuente discurso, que versó sobre estética, y dijo que el estudio del antiguo hizo que la forma se sobrepusiera á la idea; que Miguel-Angel en sus primeras obras fué naturalista (ejemplo el David); después, prescindiendo de los preceptos, aspiró al sentimiento de la idea, y dejó atrás á la gran pléyade de sus contemporáneos en lo grande y terrible. Siguió en el uso de la palabra el catedrático Sr. Augusto Conti, en calidad de Presidente de la Crusca, y habló del ánimo de Miguel-Angel. En su peroración dijo: que Rafael inspira severidad luminosa y que Buonarroti deja atónitos como el aspecto de los Alpes. Nota las vicisitudes de Italia durante los noventa años que Miguel-Angel vivió, y lo que influyeron en su ánimo. Pero, añadió, en medio de tanto trastorno, triunfó con librevoluntad como prepotente cristiano, siguiendo y estimando siempre á Fra Savanarola. Continuó el discurso dando razón de muchos episodios de la vida del grande artista.

El escultor Dupre habló de Miguel-Angel como escultor: dijo que tomaba un bloque de mármol, y, cual si fuese una materia dúctil, iba desbastando las partes inútiles, despejando las figuras que

su imaginacion veia dentro de la masa informe.

Terminada la sesion, el príncipe se despidió de la presidencia, y poco despues el Sr. Peruzzi subió á la tribuna y, dirigiéndose al auditorio, dijo: Las fiestas de Miguel-Angel, empezadas con la visita á la casa de Buonarroti no podrian acabar mejor que con una visita á casa de Dante Alighieri; casa que el Municipio acababa de adquirir y restaurar. La propuesta fué acogida con unánimes aplausos, y puesta en ejecucion en el acto al grito de: A la casa de Dante.

La casa es sumamente pequeña; el piso principal se compone de dos cuartos. En el que dá á la calle y sobre una mesa, habia un album, donde los visitantes pusimos nuestro nombre.

Situado en frente de la casa el síndico Sr. Peruzzi, dirigió la palabra á los visitantes, haciendo una sucinta y expresiva reseña de la vida del gran poeta y de cuanto habian sido testigos aquellas paredes. Anunció que por algunos buenos ciudadanos, se trataba de constituir un comité para organizar una asociacion Dantesca, que promueva con mayor vigor los estudios del Divino Poeta.

Por la noche hubo velada en el casino del palacio Borghese, á la que tambien asistieron el príncipe de Carignano, autoridades y representantes.

Finalmente, cerró las fiestas la grandísima iluminacion del Piazzale Miguelangelesco, la cordillera que

circunda el valle florentino y la misma ciudad. El Piazzale es un rellano que se extiende en la colina y al pié de la Basilica de San Miniato, sitio que, como hemos indicado anteriormente, fué fortificado por el artista para defensa de la ciudad. Subsisten en pié parte de aquellas fortificaciones, y domina entre estas masas y descuella la magnífica fachada de la iglesia de San Miniato. Desde este templo hasta el pié de la colina, se ha convertido todo en un parque ó delicioso jardin, de una vegetacion frondosa, con grandes escalinatas, rampas curvilíneas é infinidad de balaustradas, kioscos de distintas formas, y variedad de otros edificios. Pueblan los alrededores de esta especie de parque, numerosos jardines con casas particulares.

Pues bien: todo esto profusamente iluminado, con mucha riqueza de luces, en tamaño y colores, jugando mucho la eléctrica, no hay palabras para hacer formar una idea del efecto maravilloso que producía. La colina de San Miniato ó del Piazzale Miguelangelésco, era la más espléndidamente iluminada, pero la acompañaban muy bien las iluminaciones de las demás colinas y pueblos á que la vista alcanzaba.

¿Qué espectáculo mejor se podía pensar, para cerrar la série de fiestas con que los florentinos han sabido celebrar la memoria de su gran Miguel-Angel?

Aquí, Excmo. Sr., hubiera dado fin mi mision especial de representar á esa Diputacion provincial y

á la Academia de Bellas Artes; pero los intereses de las enseñanzas que me están encomendadas, ya en la parte de régimen general é interior de las Escuelas, así como en la de organizacion de los museos, me hizo decidir á pasar á Roma y Nápoles, despues de haber visto en Florencia todo lo principal que á este ramo pertenece. Así, sólo estuve dos dias más en Florencia, contando poder cumplir este último cometido y no faltar aquí en los primeros dias de abrirse las clases de nuestra Escuela.

El dia 15, siguiente al en que acababan las fiestas, los artistas de Florencia obsequiaron á los representantes extranjeros con una comida, en que se reunieron como cuatrocientas personas, mezclados artistas, literatos y autoridades con la mayor cordialidad. El entusiasmo que allí reinó fué extremado, los brindis y los aplausos fueron innumerables y estrepitosos. Con la experiencia de la confusion que hubo cuando se habló al pié del monumento de Miguel-Angel, llevé escrito el brindis, y despues de pronunciado lo entregué al presidente Sr. Peruzzi.

Despues de este dia, la mayor parte de los representantes se marcharon.

Algunos de los que quedaron, organizaron expediciones para visitar varias de las localidades circunvecinas de Florencia, que tan interesantes son, así bajo el punto de vista artístico como bajo el histórico.

Muchas de ellas las tengo conocidas y esto me determinó á seguir mi plan.

Fuí á despedirme de algunos compañeros, y en particular del síndico, presidente del Comité, señor Peruzzi, quien me recibió con la cordialidad y finura de siempre. Me dió las gracias y me pidió que en su nombre las diera á la Diputacion que me mandó, porque así constaba la representacion de España. Al retirarme á casa encontré un enviado de dicho señor presidente con un regalo de libros, con la dedicatoria y firma del mismo Sr. Peruzzi en cada uno de los volúmenes. Son estas obras: «Las cartas de Miguel-Angel Buonarroti, con recuerdos y contratos artísticos.» «Bibliografía de Miguel-Angel Buonarroti y los grabadores de sus obras.» «Miguel-Angel; recuerdo al pueblo italiano» y un «Album Miguelangelesco» de copias fotográficas de dibujos originales de Miguel-Angel. El día 16, despues de haber dado las gracias á dicho señor presidente, salí de Florencia para Nápoles y Roma.

Por lo que he podido ver y saber en cuanto á organizacion de museos, el principal elemento es allí el espíritu público. En Italia es innato el amor á las artes, y de antiguo ha habido aficion para conservar los objetos. Italia toda es un museo, y Florencia, en particular, tiene llenas sus calles y plazas de objetos de gran valor, que todo el mundo admira y respeta.

Así, nada tiene de extraño que cada día se organicen nuevos museos, á cuya formacion contribuyen todos los elementos: el Estado, la provincia, el municipio y mucho los particulares.

Los museos principales de las capitales, por lo regular los sostiene el Estado; en las provincias las corporaciones que las regentan y los municipios. Por lo comun en las provincias y pueblos, las autoridades sólo tienen que cuidar de facilitar local; los particulares prestan los objetos, aunque sea en clase de depósito.

La utilidad de los museos es inmensa. Allí no sólo se aprende para mejorar la materialidad de los trabajos, sino que la moral entra por mucho, pues á la vista de aquellas obras, así de perfeccion del arte como de historia y ciencia, el espíritu se eleva y la índole del pueblo se dulcifica.

Florenia, en el ramo solo de Bellas Artes, posee los célebres museos Pitti, de Gli Ufizi, el de la Academia, el del Hospital de Santa María Nueva, el Convento de San Márcos convertido en museo por las pinturas del B. Angélico, el de la Cena de Rafael, el Nacional, que lo es de arqueología y artes suntuarias, el etrusco y el egipcio: todos tan bien dispuestos que atraen hasta á las personas más rudas.

En cuanto á la enseñanza artística, rigen los reglamentos que se decretaron en el año próximo pasado,

y están casi calcados en los que sirven para la Escuela de París.

Los programas de las enseñanzas, en el fondo poco varían de los nuestros; la diferencia consiste más en el orden obligatorio que se exige. La enseñanza se divide en preparatoria, comun y especial. Para ingresar es precisa la instrucción primaria. La preparatoria, que dura un año, consiste en elementos de geometría hasta los de perspectiva, lengua italiana y los primeros elementos de historia con aplicación al arte.

El estudio comun dura dos años, y no es más que una ampliación del preparatorio con dibujo de adorno, figura y de osteología.

El estudio especial es distinto para cada arte: éste dura un año, y para la arquitectura tres, pero sólo dos son obligatorios.

El especial de pintura abraza el dibujo del antiguo y el del natural, colorido á la aguada y al óleo, perspectiva aplicada, anatomía con ejercicios de memoria, continuándose los ejercicios literarios y de historia.

Los especiales de escultura son los mismos que en pintura, cambiando sólo el colorido por el modelado, y añadiendo el estudio arquitectónico necesario para el conocimiento de los monumentos de honor y funerarios.

También existe clase especial de adorno decorativo hasta la composición.

En la especial de arquitectura, sólo se enseña la parte de arte arquitectónico, y dura dos años obligatorios y otro libre. Para lograr el título de arquitecto, es preciso antes obtener el de ingeniero, cuyos estudios se practican en la Escuela especial técnica, y así tienen los alumnos título de Ingeniero-Arquitecto.

En los jurados de exámen, entran académicos ó profesores que no pertenecen á la misma Escuela.

Se establece allí, como en Paris, que las clases especiales de pintura y de escultura se den en talleres ó estudios donde trabaja el mismo profesor, pero añade el reglamento que, á ser asequible, estos estudios ó talleres estén en el mismo edificio de las Escuelas. Esto aquí se practicaria si el local lo permitiera, supliéndose ahora en lo posible.

Respecto á la enseñanza artística para obreros, no me parece que llene las necesidades modernas. Por lo que he visto, cuidan sólo de la parte técnica. El dibujo que enseñan no es el de aplicacion directa, y consiste en nociones de lineal geométrico y dibujo indiferente. Creo más provechoso, atendido el poco tiempo que acostumbran á emplear los obreros en este estudio, que despues del geométrico, se dé el dibujo de aplicacion directo para cada arte ú oficio.

No he visto la Gran Escuela de Lóndres en Kesington, pero conozco sus Reglamentos y organizacion, y

me parece que allí es en donde mejor entienden esta clase de enseñanza.

De todas estas observaciones resulta, Excelentísimo señor, que la falta principal que urge llenar, es la de locales á propósito para museos y escuelas. Los elementos que se poseen en el ramo de las Bellas Artes son muchos, y la falta de local no permite el desarrollo provechoso que podría darse, á no sentirse aquella falta. Nos consta bien con que empeño se ocupa esa Diputación en el logro de aquel fin; con todo, hasta que los grandiosos edificios que se propone levantar puedan prestar tan útil servicio han de pasar muchos años, y es sensible que no se halle medio de mejorar el estado actual, aunque sea como medida transitoria.

Aprovechando mi permanencia en aquellos centros, me enteré de la clase de modelos fáciles de adquirir y á propósito para las enseñanzas que de la Academia dependan, ya para aumentar los museos, ya para las escuelas, al intento de ver de obtener aquellos que más falta hacian, dentro del límite que la dotación para material alcanza. Como los fondos no permiten aspirar á lograr originales, hay necesidad de acudir á las reproducciones, que para el estudio son de suma utilidad. En el ramo de pintura, aparte del colorido, tenemos reproducciones fotográficas muy perfectas y que dan una idea tan aproximada de los originales, que aventajan de una manera asombrosa á los mejo-

res grabados, y por lo tanto prestan un servicio inmenso. En escultura, figuran en primer lugar los vaciados en yeso, y en ciertos casos tambien prestan buen servicio las fotografías. Lo mismo acontece con los modelos para la arquitectura.

Para el arte suntuario, ya es más facil poder obtener buenos modelos y reproducciones. Los originales en verdad se hacen pagar bastante, pero se hallan reproducciones tan perfectas, que para el estudio del artesano sirven casi como los originales. Estas reproducciones tienen precios muy moderados, en atención á la utilidad que pueden ofrecer. En este ramo la Escuela ha ido adquiriendo algo, gracias al apoyo que merece de ese Cuerpo provincial, y que espera no le faltará hasta poder formar una regular coleccion en que se inspiren los que se dedican á aplicar el arte á la industria. Poco ha sido lo que he podido adquirir en este viaje comparado con lo que falta; sin embargo, las grandes y magníficas fotografías de los frescos de Miguel-Angel en la capillaSixtina, de algunas esculturas del mismo, algunas fotografías tambien de los grandes frescos de Rafael en el Vaticano y en la Farnesina, sirven para que la persona á quien no le es dado ver los originales, pueda formarse una idea cabal de las cualidades que más han hecho sobresalir á estos grandes artistas. Igual fin se alcanza con las fotografías de dibujos originales de estos y otros grandes ingenios.

Para la clase de arquitectura, se ha traído una importante colección de fotografías de los edificios más notables de Italia. Para el estudio y aplicación á la industria, unos pocos, pero bellos modelos Greco-Romanos, en metal y tierra cocida.

Otro medio existe también para generalizar el gusto por las artes, y es: que esa Diputación, á ejemplo de lo que se practica en Inglaterra por la Asociación de Kesington, dispusiera la organización de un centro de reproducción de los objetos ó modelos artísticos ya adquiridos ó que se vayan adquiriendo por la provincia, y que con ciertos pactos se facilitasen á aquellas poblaciones de la provincia donde se hallan ya establecidas, en parte, estas enseñanzas, ó que por vez primera se establezcan. De este modo, y á poca costa, participarían aquellas poblaciones de los indicados beneficios, así como ya en parte contribuyen á los gastos generales de la provincia.

Finalmente: se dirá, tal vez, que por qué con tantos museos, con tantas escuelas y tantos otros medios como se facilitan hoy día para el desarrollo del arte, casi no vemos más que medianías en comparación con los génios que en otros tiempos sobresalieron y tantas y tan admirables obras nos legaron. Yo no me atreveré á decirlo; muchos lo lamentan y señalan. Hoy, por desgracia, vemos que la mayoría ejerce el arte como un oficio, convirtiéndole más en una habilidad de ejecu-

cion que en la expresion de una idea. Tambien podrá decirse que las ideas y propósitos de los artistas son un reflejo de las aspiraciones de la sociedad en que viven; pero la mision del que profesa el arte debe estar por encima de las vulgaridades y si no deja de ser artista.

Afortunadamente ya oimos sonar en todas partes el grito de alerta.

Para mí ha sido un gran consuelo haber oido de boca de tantos hombres ilustres, las ideas más elevadas sobre la mision del artista, unánimes todos los que han hablado con ocasion de estas fiestas.

Con esto, Excelentísimo señor, creo deber hacer punto á mi relacion, con el temor de no haber podido cumplir, cual convenia, al acto y á los deseos de tan respetable y respetada Corporacion. Mi buena voluntad en el cumplimiento del encargo que se me hizo, podrá excusar quizás la falta de acierto en realizarlo.

Barcelona 25 de octubre de 1875.

Cláudio Lorenzale.

Excma. Diputacion provincial de Barcelona.



Informació per als autors

La revista ACTA/ARTIS té com a objectiu promoure, comunicar i difondre la recerca, la crítica i el debat en l'àrea d'estudi de l'art, l'arquitectura i els processos visuals de l'època moderna (segles XV-XVIII). ACTA/ARTIS s'adreça a un públic acadèmic i professional —i a la societat en general— i publica contribucions originals i inèdites sobre avenços i resultats d'investigacions que, mitjançant la revisió per parells i segons el parer del Consell de direcció, tinguin el nivell i la qualitat adequats.

ACTA/ARTIS publica recerques sobre processos de creació, artistes i obres, sobre difusió, circulació i recepció del fenomen artístic en el seu marc històric, cultural, espiritual, antropològic, econòmic i social, i sobre els significats proposats, transmesos i assumits per les obres d'art i per l'arquitectura. Publica recerques interdisciplinàries de la visualitat als segles XV-XVIII que, eliminant metodologies reductores tant cronològiques com interpretatives, difonen la creació de significat d'imatges de qualsevol tipus i caràcter. Així mateix, publica estudis que plantegin pràctiques creatives en relació amb el seu entorn de producció amb la finalitat de comprendre l'art, l'arquitectura i les imatges de l'època moderna en tota la seva complexitat.

CRITERIS PER A ENVIAMENTS D'ORIGINALS

La revista ACTA/ARTIS accepta articles escrits en anglès, castellà, català, francès i italià.

Extensió dels originals

- *Articles*: el text ha de tenir entre 35.000 i 50.000 caràcters comptant espais, la qual cosa equival a 15-20 pàgines, a un cos 12 de lletra Times New Roman i 1,5 d'interlínia. S'admeten un màxim de 10 il·lustracions.
- *Aportacions breus i notícies*: el text ha de tenir entre 12.500 i 25.000 caràcters comptant espais, la qual cosa equival a 5-10 pàgines, a un cos 12 de lletra Times New Roman i 1,5 d'interlínia. S'admeten un màxim de 4 il·lustracions.
- *Articles de revisió*: el text ha de tenir entre 25.000 i 35.000 caràcters comptant espais, la qual cosa equival a 10-15 pàgines, a un cos 12 de lletra Times New Roman i 1,5 d'interlínia. S'admeten un màxim de 6 il·lustracions.

- *Altres textos*: ACTA/ARTIS inclou altres seccions, com ara ressenyes de llibres i crítiques d'exposicions que el Consell de direcció sol·licita directament. Els autors que, espontàniament, vulguin col·laborar en aquestes seccions, han de consultar prèviament i per escrit el Consell esmentat.

Els originals s'enviaran a la redacció de la revista ACTA/ARTIS per correu electrònic en arxiu adjunt en un format compatible amb el programa Word a l'adreça: actaartis@acafart.org, o per correu postal a l'adreça: Revista Acta/Artis, Montalegre, 6-8, planta 5a, 08001 Barcelona.

A la primera pàgina hi constarà, en l'idioma de redacció del treball i també en anglès: el títol, el resum i les paraules clau.

En pàgina a part els originals hauran d'anar acompanyats de les dades següents: títol del treball, nom de l'autor o autors, filiació acadèmica i un breu currículum que no superi les 150 paraules.

Les il·lustracions hauran de tenir la qualitat necessària de reproducció i es presentaran en format jpg o tiff amb resolució de 300 dps. Els autors són responsables de gestionar els drets de reproducció que hi puguin haver sobre les il·lustracions. La ubicació de les il·lustracions anirà assenyalada en el text entre parèntesis de la següent manera: (il·lustració 1). Totes les il·lustracions aniran numerades. En pàgina a banda se'n proporcionarà un llistat numèric amb les dades bàsiques per identificar-les. Exemples:

1. Rembrandt Harmenszoon van Rijn, *Artista al seu estudi*, c. 1629, oli sobre tela, 24,8 × 31,7 cm. Museum of Fine Arts, Boston.
2. Giorgio Vasari, *Sant Lluc pintant la Verge*, c. 1572, pintura mural. Capella dei Pittori, basílica della Santissima Annunziata, Florència.
3. Agesandre, Polidor i Atenodor de Rodes, *Laocoont i els seus fills*, segona meitat del segle I a.C., marbre, 245 × 240 cm. Musei Vaticani, Ciutat del Vaticà.
4. Philips Galle (gravador) Maarten van Heemskerck (inventor), *Triomf del Temps*, 1565, aiguafort. Rijksprentenkabinet, Rijksmuseum, Amsterdam.

La redacció es reserva el dret de rebutjar aquelles imatges que no tinguin una qualitat suficient per a ser publicades i en cap cas n'assumirà els drets de reproducció.

Per tal de garantir l'anonimat en el procés d'avaluació, el text no podrà incloure cap menció a l'autor o autors (inclo-ses les que es facin a les notes a peu de pàgina) que perme-tin desvetllar la seva identitat.

L'autor ha d'acompanyar el treball amb una declaració jurada en la qual es faci constar que el manuscrit és original i inèdit íntegrament, totalment propi, i que no l'està consi-derant una altra revista en el mateix moment.

NORMES D'EDICIÓ

1. La redacció es farà en lletra rodona. Els textos citats ani-ran entre cometes i en rodona si l'idioma en el qual es-tan escrits és el mateix que l'idioma de redacció del tre-ball. Si no és aquest cas, aniran sempre entre cometes i en cursiva.

2. Les notes s'inseriran en el text després dels signes de puntuació i es presentaran al final de cada pàgina.

3. Les referències bibliogràfiques de les notes al peu se ci-taran d'acord amb els criteris següents:

a) Llibres

Primera referència:

COLLOBI RAGGHIANI, L., *Il Libro de' Disegni del Va-sari*. Florència: Vallecchi, 1974, pàg. 76.

Referències subsegüents:

COLLOBI RAGGHIANI, L., *Il Libro de' Disegni...*, pàg. 87.

b) Capítols de llibre

Primera referència:

RAMOS, J., «Biographie de l'artiste», a TILLIER, B., *Con-ditions de l'œuvre d'art de la Révolution française à nos jours*. Lyon: Fage, 2001, pàg. 34.

Referències subsegüents:

RAMOS, J., «Biographie...», pàg. 52.

c) Articles

Primera referència:

CARRARA, E., «Giovanni Battista Adriani and the draft-ing of the second edition of the *Vite*: the unpub-lished manuscript of the *Lettera a Messer Giorgio Vasari* in the Archivio Borromeo (Stresa, Italy)», *Journal of Art Historiography*, 5, 2011, pàgs. 1-21.

Referències subsegüents:

CARRARA, E., «Giovanni Battista Adriani...», pàg. 20.

d) Catàlegs d'exposició

Primera referència:

CONFORTI, C. (ed.), *Vasari, gli Uffizi e il Duca*, cat. exp., 14 de gener - 30 d'octubre de 2011, Galleria degli Uffizi, Florència. Florència: Giunti, 2011.

Referències subsegüents:

CONFORTI, C. (ed.), *Vasari, gli Uffizi...*

e) Tesis acadèmiques

Primera referència:

CAMARERO CALANDRIA, E., *Descripción de la Galera Real de Don Juan de Austria. Comentarios y edición crítica de la obra del maestro Juan de Mal Lara*, tesi doctoral. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla, 1998.

Referències subsegüents:

CAMARERO CALANDRIA, E., *Descripción de la Galera Real...*, pàg. 4.

f) Documents d'arxiu

Primera referència:

Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid (ARABASF), *Juntas particulares, ordinarias, generales y públicas*, vol. 45, 23 de maig de 1758.

Referències subsegüents:

ARABASF, *Juntas particulares, ordinarias, generales y públicas*, vol. 46, 28 d'abril de 1760.

